La escuela de diseño cumple trece años

Eina, una tribuna abierta a las inquietudes del momento

Eina cumple trece años. La Escola de Disseny de la Avinguda de Vallvidrera celebra este cabalístico aniversario con la exposición «Els artistes i el seu pas per Eina» que viene a representar la rúbrica a la trayectoria innovadora de está pequeña Bauhaus barcelonesa que tanta importancia ha tenido en la vida cultural catalana. La Galería 13 acogerá durante toda la próxima semana una serie de actos a los que están vinculados buena parte de nuestros artistas más representativos.

A lo largo de estos trece años, Eina ha dedicado una atención preferente al diseño en su triple vertiente de grafismo, interiorismo y diseño industrial, aunque ha ido ampliando sus actividades a otros campos culturales que desde el principio ha tenido muy presentes. Recientemente se ha creado la sección de Arte, para los alumnos interesados por la expresión plástica.

«No pretendemos hacer pintores ni escultores —declara el pintor Albert Ràfols-Casamada, director de Eina—, **sino facilitar una serie de conocimientos porque consideramos que el artista no se puede crear de la nada, tiene que haber una materia prima. Creemos en el autodidactismo y en que el propio artista sé puede formar, pero también estamos convencidos de que le puede servir de gran ayuda el contacto con los profesores y con el ambiente de la escuela. Eina pretende dotar a los alumnos de un concepto que sea fuerte, que les permita analizar de manera personal a cada uno de los problemas que se irán encontrando profesionalmente, y hallar la solución que corresponda a su temperamento. Esta línea la hemos mantenido desde el principio en el campo del diseño y *ahora* también la seguimos en los que estudian arte.»**

Escisión de Elisava

Eina empezó a funcionar en el curso 1967-68 en una torre postmodernista, obra de Rubió i Bellver, como una escisión producida en Elisava, escuela de diseño dependiente del CICF. Los principales profesores abandonaron Elisava al producirse unas interferencias del CICF en las clases de cine de Romà Gubern, solidarizándose en defensa de la libertad de cátedra. Ràfols, que ya era director de Elisava, aceptó la responsabilidad de la dirección de Eina.

—Nos marchamos de Elisava por razones de tipo ideológico dentro del campo del diseño y por ciertas implicaciones políticas. Gracias a aportaciones personales de los profesores y de algunas gentes que nos ayudaron, pudimos poner en marcha Eina. Escogimos esta torre porque es un lugar tranquilo, que nos permite estar en contacto con la naturaleza y que nos da cierta independencia para realizar actos. En los años del franquismo nos resultó útil porque facilitaba cierta libertad, aunque algunas veces tuvimos la visita de la Policía que quería saber qué es lo que se tramaba aquí dentro.

Eina fue concebida con una doble vertiente receptiva y activa: como lugar de reunión e intercambio de ideas y personalidades distintas y como centro pedagógico y de actividades. El carácter de Eina se define por su voluntad de implantar metodologías nuevas, por el cultivo de la libertad, el cariz ampliamente humanístico y la apertura hacia la posibilidad de ensayar un plan diferente cada curso. En la escuela se han desarrollado toda clase de actos culturales (proyecciones, exposiciones, seminarios, etc.) que, según explica Ràfols, son tan importantes para los alumnos como las asignaturas incluidas en los programas de estudio.

—No queremos formar técnicos desvinculados del mundo social y cultural de su entorno. Creemos que el diseñador, como el artista, ha de conocer el mundo para el que trabaja. Una de las finalidades del diseño es mejorar el entorno del hombre pero, si no conoce sus problemas, difícilmente podrá trabajar en este campo.

Una polémica de tres días

Al contrario de Elisava, Eina fue mixta desde el principio. Los profesores tenían como punto de partida el que no hubiera ningún tipo de censura interna, tanto a nivel ideológico como de iniciativas artísticas, lo que posibilitó realizar algunas «aventuras», que constituyen puntos de referencia en la introducción de las nuevas corrientes artísticas en Catalunya.

En otoño del 67 tuvo lugar en Eina un gran debate sobre la teorización de las ciencias humanas basadas en la lingüística, dando lugar a una polémica de tres días entre el grupo catalán —Gabriel Ferrater, Barral, Bohigas, Castellet, Cirici, Correa, Gubern, Solà, Morales, Clotas, Tusquets, Vallverdú— y los italianos del «Grupo 63», entre los que se encontraban Umberto Eco, Barilli, Spinelli, Gillo Dorfles, etc. Estas conversaciones tuvieron una gran importancia en la vida cultural catalana y originaron un desarrollo muy sólido de las ideas semióticas.

El coordinador de estudios de la escuela, Xavier Olivé, señala que una de las principales aportaciones de Eina ha sido la de saber captar lo que sucede en el ambiente cultural del momento.

—La escuela es una especie de tribuna abierta a las inquietudes de muy diverso tipo que se producen en un momento determinado. Se van abriendo brechas dentro de las estructuras tradicionales. Mientras hayan alumnos interesados y una persona que quiera explicar sus aportaciones, en Eina cabe todo lo que tenga interés. Hemos dado desde cursos de cocina a clases de jardinería. Otro aspecto interesante es que existen profesores, como Jordi Llovet o Xavier Rubert de Ventós, que tienen temas que están experimentando y no pueden desarrollar en la Universidad. Entonces vienen a Eina porque les interesa el contacto con los alumnos para saber si aquella línea en que están trabajando debe seguir desarrollándose.

135 alumnos

El título que otorga Eina todavía no tiene carácter oficial, pero el prestigio que confiere haber pasado por esta escuela es una buena marca de acreditación. Ràfols-Casamada explica que algunos de los buenos profesionales que trabajan en Barcelona en el campo del diseño han salido de la escuela.

—Tenemos 135 alumnos y hemos de cerrar pronto la matrícula porque no hay más espacio. A veces se ha hablado de buscar un local más grande, pero dar ese paso nos da mucho miedo. Primero, porque aquí estamos en contacto con la naturaleza y disfrutamos de un aislamiento muy provechoso. Y, en segundo lugar, tener más alumnos nos obligaría a cambiar los esquemas de funcionamiento. En la escuela hay 45 profesores, y se puede mantener porque se cobran unos sueldos muy ajustados.

Al profesor le interesa esta vertiente pedagógica. Ninguno es profesional de la enseñanza y, de hecho, hay bastante renovación del profesorado. Todos son especialistas en diversos campos y colaboran con Eina porque, aparte de que quieren apoyar este proyecto, les enriquece este intercambio con la gente que comienza.

Eina no recibe ningún tipo de subvención, a pesar de que se ha llamado a muchas puertas. Se ha recibido alguna ayuda a cambio de trabajos realizados por la escuela, como fue el plan de instalación y señalización del Museo Picasso y el montaje de exposiciones, como Adlan.

—No puede decirse que los alumnos que salen de la escuela compartan un mismo estilo. Eina se estructura como lugar de reunión e intercambio de ideas y personalidades distintas, y como centro pedagógico y de actividades. Su carácter se define por la voluntad de implantar metodologías nuevas, por el cultivo de la libertad, el cariz ampliamente humanístico y la apertura hacia la posibilidad de ensayar un plan diferente cada curso. Uno de nuestros principios es que cada alumno pueda desarrollar su propia personalidad. Para ello disponen de máxima libertad. A veces nos ha costado hacerles entender que un diseñador necesita poseer una sólida formación cultural. Muchos son los que en un principio acuden a la escuela para aprender una profesión pero, a medida que se desarrollan los cursos, adquieren una visión más amplia. Muchos profesores salen ya de la misma escuela, lo que le da una cierta unidad, no en el aspecto formal, sino de concepto.

Xavier Olivé, coordinador de la escuela, y Albert Ràfols Casamada, director, ante la puerta de entrada de Eina. (fotos: Luis Moreno.)

Xavier Olivé insiste en que a Eina lo que más le interesa valorar es la novedad, la creación, la investigación dentro de las artes plásticas y de los fenómenos culturales que puedan producirse.

Importancia del dibujo

—También hemos tenido que rectificar algunas cosas —agrega Ràfols—, **porque asignaturas que casi menospreciábamos, como el dibujo al natural, han vuelto a adquirir gran importancia. En un momento determinado creíamos que el dibujo era una forma de expresión superada. La experiencia nos ha demostrado que el alumno que no sabe dibujar se encuentra cojo. Damos cuatro clases de dibujo por cuatro profesores diferentes, para que el alumno escoja la que encuentre más afinidades.**

La estructura organizativa de Eina se ha establecido en forma colegiada. La Asamblea de Escuela, formada por la totalidad de profesores y alumnos, es el órgano máximo en cuanto a la orientación a seguir. La Asamblea nombra un Comité —formado por delegados de curso, coordinadores de cada especialidad, dirección y secretaría— que tiene la responsabilidad del funcionamiento de la escuela. Cada especialidad es autónoma en su sección. Consideran que es una manera más ágil de funcionamiento, lo que permite a los profesores disponer de más tiempo.

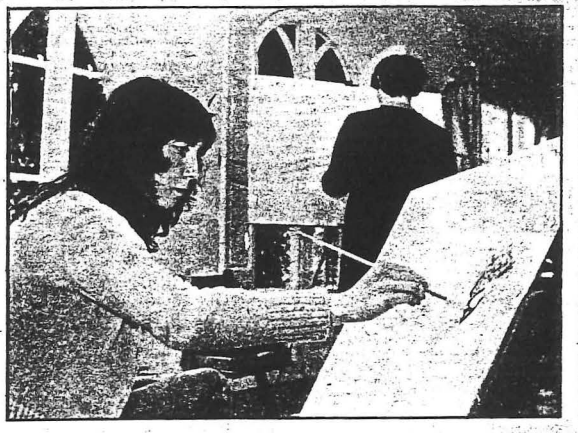
Como resumen, Ràfols y Olivé hacen un balance final de la escuela:

—De Eina han salido ya grafistas, diseñadores industriales, técnicos que trabajan en cine, fotografía... Los artistas conceptuales han surgido de esta escuela. En Eina fue donde se habló por primera vez en España de estructuralismo y de semiótica urbana, donde se hizo la primera exposición de poesía visual y donde se ha dado acogida a muchas iniciativas. Ha sido campo de fermento de muchas ideas y ha dado oportunidad a mucha gente de exponer sus teorías o conocimientos. Es una línea de apertura e innovación que pensamos seguir.

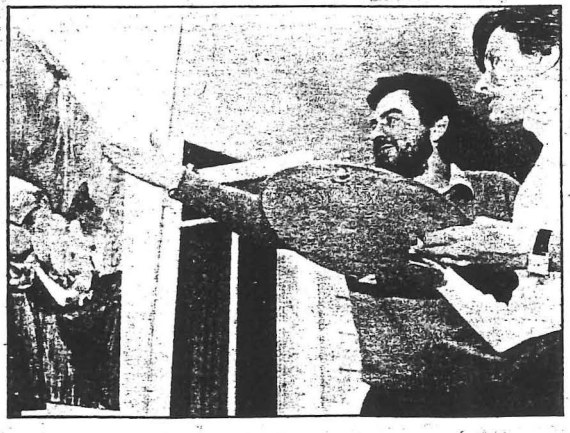
La lista de artistas, intelectuales y especialistas de muy diferentes géneros que han colaborado con Eina resulta bastante impresionante. La escuela de diseño ganó un principio desde el principio y pocos negaron su colaboración cuando se les fue requerida. Gracias a la generosidad y al esfuerzo de muchos, Eina ha podido ser como un punto de encuentro y un centro de recepción de muchas inquietudes. La exposición de la Galería 13 viene a ser como una muestra más de que Eina sigue abierta y vinculada a las corrientes de hoy.

JOAQUIM IBARZ

Pequeña Bauhaus en la ruta de Vallvidrera



Las clases de dibujo han vuelto a tener importancia.



Eina ha incorporado recientemente la sección de arte.